



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,  
MICHELLE BACHELET,  
AL INAUGURAR DÉCIMA CONFERENCIA REGIONAL DE LA  
INTERNACIONAL DE LA EDUCACIÓN PARA AMÉRICA LATINA

Santiago, 6 de Mayo de 2015

Amigas y amigos:

Primero que nada, gracias por esta invitación, que conversáramos cuando tuvimos una reunión en La Moneda hace unos meses, para participar en la X Conferencia Regional de la Internacional de la Educación para América Latina, una Conferencia en que, por lo demás, se rinde un justo homenaje a Stella Maldonado, maestra argentina pero, por sobre todas las cosas, incansable luchadora por la educación pública y los derechos humanos.

Y estoy segura que su legado va a ayudar a guiar el trabajo que ustedes han llevado y que van a seguir haciendo, todos ustedes, quienes quieren construir sistemas educativos más justos, más inclusivos y donde la calidad, calidad como sinónimo de igualdad de oportunidades, igualdad de derechos, sea también el sello común.

Y yo confío que este espacio de discusión y coordinación va a ser fructífero y va a contribuir a que la región tenga mejores propuestas de acción que, sabemos, son la base para alcanzar una sociedad latinoamericana más justa, igualitaria y fraterna.

En las últimas décadas, América Latina ha mostrado avances efectivamente en términos de cobertura y de acceso a la educación, lo que nos ha permitido llegar, por ejemplo, al 94% de matriculados en la enseñanza primaria, en promedio. Pero, al mismo tiempo, y lo sabemos muy bien, persisten grandes diferencias al interior de nuestra región, y



Dirección de Prensa

también importantes desigualdades internas en prácticamente todos los países.

Y esas injustas diferencias se explican, en gran medida, o por la clase social, por la condición étnica y por la zona de residencia de nuestros niños, niñas y de nuestros jóvenes.

Todos nuestros países tienen un sello de calidad, que la UNESCO, en su más reciente informe sobre la situación educativa de América Latina y el Caribe, identifica como “un retraso crónico”.

La desigualdad y la baja calidad de la educación en nuestra región es una situación intolerable y ante ella no cabe ni el inmovilismo ni los meros diagnósticos; debemos pasar a la acción.

Y es una muy buena noticia que, tanto en Chile como en muchos de los países de la región, estamos actuando y comienzan a verse los resultados.

Ahora, la tarea no es simple, pero hay algo muy claro: si bien no es un factor clave, las soluciones no se pueden agotar al interior del sistema educativo. Deben vincularse con políticas que apunten a mayor cohesión social y el desarrollo integral de nuestras sociedades.

No es casual que reiteradamente expertos internacionales e informes de diversa procedencia nos están diciendo que no es posible progresar con un sistema educativo que reproduce la segregación de la sociedad, como el que Chile y muchos países de la región tienen actualmente.

Sabemos bien que en Chile, como en otros países de América Latina, el rendimiento escolar está íntimamente relacionado con el nivel socioeconómico de la familia; el pago adicional que hacen los padres en las escuelas particulares subvencionadas por el Estado y la selección al ingreso, han generado un sistema altamente segregado, en el que los ricos estudian con los ricos y los pobres estudian con los pobres.



Dirección de Prensa

Se reproduce, de esa manera, la desigualdad de capacidades y oportunidades y se generan redes sociales y culturales excluyentes.

Y esto ha dañado profundamente el tejido social que ha contribuido a ensanchar las brechas e impedido que nuestros compatriotas compartan una visión de país, vivan la diversidad y construyan canales de cooperación.

Las prácticas segregadoras, además, eliminan el efecto positivo que los niños y niñas de mejor desempeño tienen sobre los menos aventajados, lo que compromete la calidad del sistema en su conjunto.

Y está comprobado que el aprendizaje de los niños más vulnerables mejora notablemente cuando comparten la sala de clases con otros que tienen mayor capital cultural. Y este efecto, llamado “efecto par”, desaparece en escuelas altamente segregadas como las nuestras.

Estas formas de segregación distorsionan, además, la evaluación de la calidad de la educación; impiden distinguir si un colegio es exitoso por sus propios méritos, por sus metodologías de enseñanza y el buen trabajo de profesores o profesoras; o simplemente porque pueden seleccionar a los estudiantes con mejor rendimiento, debido al capital cultural de sus familias o a sectores sociales de origen.

Y Chile ha decidido, y está decidido a enfrentar la desigualdad en muchos campos, pero por cierto en la educación. Y ese es el sentido de nuestra reforma educacional: nuestra meta como país es que, a mediano plazo, todos los liceos, colegios, escuelas, públicos, subvencionados por el Estado o particulares pagados, basados en una decidida acción pública, alcancen niveles equivalentes de inclusión y brinden oportunidades en forma equitativa.

Y en la tarea de la equidad educacional en Chile y en los otros países de la región y del mundo, ustedes, profesoras y profesores, cumplen un rol fundamental. Porque, como he dicho muchas veces, y seguiré diciendo, ustedes son el corazón de los cambios. De ustedes depende que se





Dirección de Prensa

concrete en cada aula, en todo el territorio, la transmisión de valores, de herramientas para desenvolverse en un mundo cada vez más cambiante. Es decir, en sus manos está poder entregar una educación de calidad a nuestros hijos e hijas, nietos o nietas.

Y la importante labor que desempeñan cotidianamente, muchas veces en el anonimato, merece un gran reconocimiento social. Y sin duda, mejores condiciones de trabajo, mejores remuneraciones, más tiempo para preparar las clases o corregir las pruebas -es decir, más horas no lectivas- y la posibilidad de desarrollar una carrera profesional satisfactoria.

Y en nuestra reforma hemos hecho de este reconocimiento, un paso fundamental en este proceso. Esto ha motivado la Política Nacional Docente que le hemos presentado al país, que será parte de un debate que esperamos sea rico, que sea diverso, en nuestro Congreso.

Porque, finalmente, así como la salud no es sólo el tema de los que trabajan en el sistema de Salud, la educación es un asunto de todos y debe ser también un debate democrático en el que todos debemos estar presentes.

Y sé que más allá de las diferencias que pueden enriquecer nuestro diálogo, comparto con los profesores y profesoras de Chile una convicción que es irrenunciable: sin buena educación, y en especial la pública, y sin buenos profesores reconocidos por su aporte social, no podremos gestar esa sociedad más equitativa que tanto anhelamos.

En Chile, amigas y amigos, estamos llevando adelante algo mucho más profundo y más grande que un proyecto aislado o un conjunto de iniciativas legales. Lo que está en juego es que pasemos de un modelo centrado en la educación como bien de consumo, basado en la capacidad familiar de pago, a un modelo basado en derechos, que garantice calidad para todos y sea un generador de oportunidades, movilidad social y cohesión.

Porque cuando todos los niños, niñas y jóvenes tengan las mismas oportunidades de adquirir conocimientos, competencias y herramientas,



Dirección de Prensa

pero también valores, principios, en fin, todo lo que la educación provee para construir una vida más plena que, sin duda, todos anhelan y todos anhelamos, habremos, entonces, cumplido con una parte muy importante de nuestra misión, que es justamente avanzar hacia una sociedad más justa, más próspera, más solidaria, más equitativa.

Y estoy convencida que este encuentro está siendo y continuará siendo un espacio privilegiado para el intercambio de experiencias y saberes y, sobre todo, de la pasión que los une en torno a la educación integral de las nuevas generaciones.

Quiero decirles que seguiremos avanzando en todas las reformas que hemos planteado ante el país, porque ese es nuestro compromiso y así lo demostraremos.

Muchas gracias.

\* \* \* \* \*

Santiago, 6 de Mayo de 2015.  
MIs/lfs.